VENCEREMOS

EN SU ANIVERSARIO 63
www.venceremos.cu

ISSN 0864 1285. Precio: 1:00 peso.
Año LXIII. No. 16. Cierre: 2:00 pm.

Viernes 7 de noviembre de 2025. Año 67 de la Revolución.

ÓRGANO OFICIAL DEL COMITÉ PROVINCIAL DEL PARTIDO EN GUANTÁNAMO

Trasladan por aire alimentos a comunidades aisladas

● Las Fuerzas Armadas Revolucionarias brindan decisivo apoyo a comunidades incomunicadas por los efectos de Melissa

La distribución de los alimentos de la canasta básica familiar normada por helicóptero a comunidades montañosas incomunicadas por tierra debido al huracán Melissa, en los municipios de El Salvador y Niceto Pérez centró parte de los esfuerzos esta semana del Consejo de Defensa Provincial, como parte del proceso de recuperación.

La operación coordinada con las Fuerzas Armadas Revolucionarias permitió trasladar a los poblados de San Fernando, de El Salvador, así como Maca Arriba y Casimba de Filipinas, en Niceto Pérez, las dos libras de arroz (previstas por consumidor), la harina para el pan, los frijoles y los módulos del Programa Mundial de Alimentos consistentes en un litro de aceite, un kilogramo de azúcar, arroz y frijoles.

Con esa acción se beneficiaron alrededor de 2 mil 800 consumidores de esos poblados, cuyo acceso permanece interrumpido por el mal estado de los viales, socavados por las lluvias y llenos de maleza por los vientos del huracán Melissa.

Para cumplir con esa noble misión, el helicóptero realizó seis viajes, incluyendo el traslado de una recién parida hacia instalaciones de Salud del municipio de Guantánamo para su atención, demostración de la voluntad del Estado de no dejar a nadie desamparado.

● *Texto y foto: Dairon MARTÍNEZ TEJEDA*

Avanza distribución de víveres a la población

La prioridad en la asignación y distribución de los productos de la canasta familiar normada que el Estado brinda a Guantánamo entre las provincias orientales afectadas por el huracán Melissa fue subrayada por el Consejo de Defensa Provincial, al transmitir ese pronunciamiento de Betsy Díaz Velázquez, ministra de Comercio Interior.

En Guantánamo culminó, para su venta inmediata, la distribución a todas las bodegas de dos libras de arroz por consumidor, correspondiente al mes de agosto, las cuales también llegaron vía aérea a zonas intrincadas de los municipios de Niceto Pérez y El Salvador.

La información del Mincín señala que se garantiza la entrega de otras dos libras de arroz por persona, a partir de la actual descarga de ese producto en el puerto de Santiago de Cuba.

Se realiza también la venta de una libra de pollo per cápita para niños hasta 13 años de edad, adultos mayores de 65 y a las embarazadas.

De acuerdo con la información suministrada a *Venceremos* está asegurada la distribución de leche en polvo, en un ciclo de hasta 20 días para los infantes de cero y hasta 2 años de edad, y de 10 días para los niños de 2 a 6, así como para las embarazadas, pacientes con enfermedades crónicas de la infancia, y el consumo social a los menores ingresados en el Hospital Pediátrico.

Está en marcha la distribución del aceite correspondiente a los meses de noviembre y diciembre, la harina para garantizar el pan normado, una libra de azúcar por consumidor en el mes de noviembre, y el posterior expendio de dos en diciembre.

Por su parte, la Empresa Cárnica distribuye el picadillo para niños de cero a 6 años de edad y, a la vez se entrega, arroz, chícharo y aceite provenientes del Programa Mundial de Alimentos para embarazadas y personas en situaciones de vulnerabilidad.

Se venden dos libras de arroz por consumidor correspondientes a agosto, y se expenderán otras dos, en descarga en el puerto de Santiago de Cuba.

● *Rodny ALCOLEA OLIVARES*
Foto: Leonel ESCALONA FURONES

Después del huracán... historias

● *Texto y fotos: Dairon MARTÍNEZ TEJEDA*

Ahora entiendo la certeza del nombramiento de aquel clásico de la cinematografía norteamericana: *Lo que el viento se llevó.*

Lo veo claramente. Lo siento o lo sentí. Más bien lo viví. Esa noche del 28 pa'l 29 de octubre quedará grabada en mi memoria para siempre. Cada sonido del vendaval. Cada gota, zinc, torrencial. Pareciera que mi casa tuviese un corazón y latiese al mismo ritmo que el mío con cada estruendo del huracán Melissa.

No recuerdo cómo fue la experiencia del Matthew o Sandy; en el pasado no creo haber experimentado nada similar. Esa sensación de vulnerabilidad, de inseguridad, ese persignamiento a lo que sea, a lo que venga..., aunque en el fondo del alma clamase por fin que todo regresase a la calma. Termina ya. Pasa página. Cruza al mar...

Qué tortura estar entre cuatro paredes cuando afuera se viene abajo el mundo. Qué terrible saber que no puedes hacer nada más que orar y esperar... Orar, aunque no seamos practicantes de ninguna religión, también calma, o entretiene, algo así como meditar, sobre todo a esas horas, en las que uno se pone a pensar, en qué más pudo haber hecho para proteger lo que se tiene o se tuvo. Tantos asuntos pendientes: sacos por subir al tejado, objetos por resguardar o asegurar...

No sé cuántas veces intenté cerrar los ojos, leer, escuchar música, acabar de ver la serie o una película con la carga que logré salvar antes de la desconexión del Sistema Eléctrico Nacional.

Terminé, no obstante, contemplando en silencio el paisaje sonoro del momento (recordé mis estudios de Radio y Producción audiovisual) mientras la luz de la lámpara recargable se apagaba, y con ella mis ánimos de seguir hasta el final el azote de Melissa.

Un pestañazo, dos... otra ráfaga o más bien una cabalgata. ¿Será mi techo el que suena, al que pisan y doblan? Creo que sí. Me paro. No debo. Hay que ser responsable. Me detengo. Me aconsejo. Recuerdo los mensajes que yo mismo compartí en *Facebook* y que casi en un instante ignoro. ¿Qué me pasa? ¿Estaré delirando? Me calmo. Ahora sí duermo, o me convenzo a mí mismo de hacerlo, aunque sea un simulacro.

No sé bien cuántas cosas el viento se llevó esa noche o madrugada, además de mi sueño. Me aterra la idea de pensar en el duro y largo proceso que implicará recuperar lo perdido.

Mientras, resuena el techo y mis ventanas vibran al compás de los aires huracanados, entonces volví a recordar aquel clásico de la cinematografía norteamericana, y recé, una vez más, a mis adentros, para que la guerra que se libraba afuera contra viento y marea no derribase puerta, no aflojara mis pestillos, no tomase mi vivienda, ni la de mis prójimos.

El bautismo de los vientos

Odalis Duvergel Martínez en sus 64 años nunca oyó los vientos sonar tan fuertes. Nos mudamos hace poco para Río Frío, acá en Niceto Pérez, y esto fue como el bautismo en el nuevo vecindario. Pero estábamos preparados, por eso aun cuando la casa es de madera y de zinc resistió.

Odalis Duvergel Martínez.

"Ese día soltamos los puercos para que no estén en el corral encerrados a merced de los derrumbes ni de los malhechores. Más tarde, como a las 8:00 pm, nos acotejamos en la casa de visita de la Central de Trabajadores de Cuba en Río Frío, que es de mampostería.

"Allí había un pueblo protegido. Porque por aquí hay bastante casas y su estado constructivo las hacía vulnerables al huracán. Esa noche fue terrible. Imagínese usted, nadie pegó un ojo. Yo por precaución me tomé mi pastilla de la presión para estar sedadita y con el susto creo que ni efecto hizo.

"Pero peor fue la cosa al otro día. Esa zona es bella, verde, y ver la partidera de matas que causó fue horrible, Dios mío. Lo bueno es que nadie perdió la vida ni los animales, todos estaban bien. Hasta la yegua, porque nos la llevamos para el centro de evacuación; mi cuñado llevó para allá los bueyes también, porque hay corrales.

"La única desgracia fue en la vegetación y, bueno, la crecida del río que llegó hasta algunas casas, pero sin grandes estragos.

"Y lo otro fue la crecida de la presa La Yaya. Yo misma decía que esta presa no iba a coger agua para nada. Si eso estaba que la gente cruzaba de lado a lado, sequito y mira cómo ha vuelto a coger su volumen y seguro que será muy beneficioso para todos nosotros que no teníamos casi agua", significa Odalis.

Primero nos recuperamos nosotros

Riquelmo Tito Tumbarey también vivió junto a Odalis, su esposa, estas horas huracanadas. Recuerda que lo primero fue sacar las cosas más importantes de la casa.

A caballo, Riquelmo Tito Tumbarey.

"Es una construcción nueva, de madera, que tiene un año y pico de existencia. Estaba fuerte, pero como venía el huracán Melissa, que no iba a creer en nada, evacuamos lo que pudimos.

"Teníamos miedo. Rogamos que el viento no atacara muy fuerte. Que no se fuera a llevar las tejas. Así que las amarramos todas. Y funcionó. La pasamos bastante bien. Porque luego del temporal solo vimos en el suelo bastante gajos en el patio de la casa.

Yuzmani Viñales Sánchez.

Jorge Casero García.

"Ahora estamos limpiando. El tendido, todo el tendido lo reventó y no tenemos corriente, pero como los más interesados en recuperarnos somos nosotros, ya recogimos los cables y hasta empatamos algunos para cuando llegue la corriente, ponerla sin problema.

"En la etapa recuperativa nos toca, además, ayudar a organizar las cosas de los vecinos. Hubo techos que volaron, dos o tres por suerte, así que para seguir adelante nos toca hacer Revolución y dar gracias a que estamos vivos y casi intactos.

"Ah, y hasta con beneficios, porque tenemos más agua porque los ríos de esta zona están todos rebosantes tras la tormenta", concluye Riquelmo.

Instinto de protección

Yuzmani Viñales Sánchez es débil visual, y aunque sus ojos apenas le revelan la magnitud del azote del huracán Melissa, el testimonio de sus vecinos y su experiencia auditiva le bastan para afirmar que la "chica" pasó fuerte e hizo bastante daño en Guantánamo.

"Soy del sur, vivo en 3 Oeste entre 13 y 14 Sur. Allí he vivido experiencias similares, pero esta fue inaudita. Menos mal que estamos vivos, lo más importante de todo.

"En el sur la gente se queja que se llevó bastante techos, hay muchas matas en el suelo, cables tirados..., yo me imaginé que sería fuerte porque lo venían diciendo. No salí ni un segundo después de las 6:00 de la tarde, no, apenas me paraba en la puerta y veía cómo las matas se balanceaban, mi instinto de protección me hizo precaver antes que lamentar, y mucha gente fue así, por eso no hubo muertos.

"Y por la solidaridad entre vecinos, yo, por ejemplo, como mi casa es de mampostería, alojé a dos vecinas que vivían en casas que tenían una mata de mango cerca, ¡un peligro!, y las evacué en mi casa. Bueno, en efecto, se cayó la mata, pero no arriba de sus casas", apunta.

Estábamos informados

De increíble califica Jorge Casero García esa noche de martes para miércoles.

"Todo el mundo estaba aterrorizado porque se empezaba a creer que iba a ser la cosa más grande, pero no. Los muchachos fueron los que más se asustaron, pero en general la pasamos tranquilos.

"Nosotros somos cuatro. Yo, mi pareja y dos muchachos chiquitos. Aquí en Río Frío, en Niceto Pérez, se evacuó todo el mundo, en escuelas y sitios de mampostería elevados, esperando disciplinadamente el impacto del huracán y que amaneciera, para ver qué pasaba.

"Cuando amaneció empezamos a caminar, lo primero que uno fue a ver fue su vivienda. La presa, que estaba casi metida en nuestras casas. Algunos techos y matas afectados, pero la vida humana no.

"Lo fundamental era que estábamos informados. Pese a los problemas con la corriente, más o menos por teléfono, y un poquito de conexión sabíamos lo que iba a pasar.

"Así que desde bien temprano estuvimos preparados y alertas, por eso nos salvamos y al igual que la mayoría de nuestros bienes materiales", significa Casero.

Cuando salvar fue la urgencia

En brazos de su mamá, Aslan Amed.

• De cómo el heroísmo salvó una vida en la belleza agreste de una montaña guantanamera

• *Texto y fotos: José LLAMOS CAMEJO*

A sus cuatro meses de vida, entrecortada la respiración, y remitido para Guantánamo, Aslan Amed esperaba en la madrugada de La Caridad de los Indios, intramontano poblado de difícil acceso en el municipio de Manuel Tames. "Solicitamos apoyo", insistía un radioaficionado desde el agreste rincón.

Pero, además de las pendientes y la penumbra, entre el Hospital Pediátrico de Guantánamo y La Caridad de los Indios se interponía el montón de obstáculos *made* in Melissa, cual pandilleros dispuestos a la peor canallada.

Segmentos empinados, encaracolados, resbaladizos; piscinas de fango, grietas, precipicios, caminos obstruidos por barreras de árboles que sucumbieron a los embates del meteoro. Arroyuelos y ríos que vociferaban rugidos funestos. Y la oscuridad traicionera, envolviéndolo todo en las horas iniciales del recorrido.

En La Caridad… en primera línea, Iglenis

Al llamado de la afligida madre de Aslan Amed, en La Caridad de los Indios, la doctora Iglenis González Ramírez, médica de la familia y residente del segundo año en la especialidad de Medicina General Integral, echó a un lado un percance propio y acudió de inmediato.

Una dolencia nefrítica en ese instante la avasallaba, pero ella hizo de la sensibilidad personal un calmante; le importó más el dolor de aquel niño que el suyo. Fue por él, lo estabilizó, gestionó su traslado a una institución médica de la ciudad de Guantánamo,

A motosierra y machetes abrieron camino.

y lo cuidó durante 14 horas. Su desvelo fue un muro que la muerte no pudo franquear.

Mientras tanto…

Otra cadena de humanidad, formada por integrantes de las Tropas Especiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), efectivos de la Cruz Roja, e intensivistas del Sistema de Urgencia Médica (SIUM), se dispuso al rescate desde la urbe guantanamera.

En el trayecto se sumarían el presidente del Consejo de Defensa de Manuel Tames, y un par de doctoras jóvenes, a cargo del sector de la Salud en esa localidad.

Ya en pleno lomerío, en un barriecito al que llaman El Pensamiento, la oscuridad facilitó que una alcantarilla intentara engullir a uno de los rescatistas empeñados en sacar el camión de un atasco. Otro militar intervino, y al precio de una pierna averiada evitó lo fatal. Tremendo susto.

El atasco se prolongó cerca de tres horas; el Kamaz de triple tracción salió por su poder soberano y descomunal, conducido por un hombre que para salvar una vida le puso valor, corazón y pericia al oficio.

Más adelante, en Vega Grande, un vallecito ralo, largo y estrecho, cuando la naturaleza mostró su lado perverso y el río embravecido obligó a detener la marcha, efectivos de las Tropas Especiales de las FAR, de la Cruz Roja y del SIUM, entre ellos, una mujer, aferrados a una cuerda, cruzaron.

Loma arriba contra el tiempo y la geografía, llevando sobre los hombros un balón de oxígeno, una camilla, una mochila y medicamentos anduvieron a pie otros 14 kilómetros. La salvación de un niño y una madre angustiada los esperaban al final del camino.

A pico y pala, las otras armas.

Por una vida, en una cuerda.

El encuentro no fue, la victoria sí

Entrada la tarde, La Caridad de los Indios fue testigo y epílogo de un acto de humanidad iniciado en la madrugada anterior. Hambreados y con fatigas al límite llegaban los rescatistas. Pero Aslan Amed ya no estaba allí.

Otros héroes, en un helicóptero de las FAR, lo habían trasladado a la ciudad de Guantánamo. Cuando los que acababan de llegar lo supieron, sus rostros dibujaron espontáneas sonrisas, y con suspiros liberaban tensión y exteriorizaban alivio; Aslan Amed estaba salvado.

"Permanece con una bronquiolitis ligera, sin signos de alarma respiratoria", explicó la pediatra Nolaiber de Arriba Brown, en la Sala de Cuidados Intermedios del Hospital Pediátrico Pedro Agustín Pérez, donde el pequeño sigue ingresado. "Sus parámetros vitales se mantienen estables", detalló la doctora.

A su lado, de pie, con Aslan Amed en los brazos, Yiliena Castillo Caballero sonreía. "Salvaron a mi bebé -reconoce la joven madre-, se lo debo a Cuba y a todos, empezando por la doctora Iglenis".

Una madre que al final puede sonreír; una joven doctora olvidada de su dolor para salvar a un bebé; soldados, rescatistas, mujeres, jóvenes con fibra de héroes y de heroínas -la fibra de su país- tendieron puente sobre el abismo hasta quebrar el peligro en un paraje remoto. La solidaridad siempre encuentra caminos.

La fumigación de arrastre es parte del intensivo en Guantánamo para combatir el mosquito.

Siria Fabier (al frente), aún convaleciente, es una de las guantanameras que esperaba con ansias la fumigación de su vivienda.

Cerrar el paso a las arbovirosis

● *Por Mayliovys DEL TORO TERRERO*
Fotos: Leonel ESCALONA FURONES y Archivo de Venceremos

El reloj marca las 8:15 de la mañana cuando una joven estudiante de Medicina, se acerca a una vivienda de 12 Este entre Narciso López y Paseo, en la barriada de San Justo.

"¡Vecino, buen día! Van a fumigar", grita mientras toca a la puerta. La noticia viaja rápidamente, y poco a poco los habitantes de la cuadra comienzan a asomarse por las puertas, entre sonrisas, quejas y agradecimientos.

Desde la casa azul de la esquina de 12 Este, Siria Fabier Rodríguez, una octogenaria que ha estado esperando con ansias ese momento, abre la puerta rápidamente y responde, bromeando: "¡Mijita, al fin! Hace un mes que estamos esperando que fumiguen".

Con sus 85 años, Siria no esconde su malestar: "Estoy 'desbaratá' por el virus ese. Primero me dio dengue y luego lo otro, el chikungunya, que deja encorvado a todo el mundo", relata.

Los pies hinchados de Siria son solo una de las muchas pruebas de la ferocidad de esas enfermedades, que han golpeado en esa cuadra y a gran parte de los guantanameros.

"Yo creo que aquí a todo el mundo le dio", dice, señalando a una vecina que, con dificultad, baja las escaleras para dar paso al fumigador. La señora, visiblemente debilitada, solo asiente con una cansada sonrisa.

Rodislandy Durán, el fumigador, se alista para iniciar su jornada. Pertenece al Policlínico del sur de la ciudad, pero hoy ha llegado hasta San Justo, junto a otro grupo de operarios, estudiantes de Medicina y trabajadores de la Salud para apoyar la campaña de fumigación en la zona.

"Nos unieron a todos los trabajadores de los policlínicos, y por brigadas vamos recorriendo diferentes áreas. Los estudiantes de Medicina son los avisadores, van de casa en casa informando a todos para que se preparen para la fumigación", explica mientras ajusta su equipo.

El sonido del equipo de fumigación arranca, y el humo se esparce lentamente por la cuadra. Para los vecinos, ese ruido es música para los oídos, pues saben que la lucha contra el mosquito transmisor del dengue y el chikungunya sigue su curso. La mayoría permanece afuera de sus viviendas, aguardando pacientemente para dar el paso a los fumigadores.

Un esfuerzo colectivo

La situación epidemiológica que tiene la ciudad del Guaso ha requerido la unificación de esfuerzos, asegura el licenciado Enrique Tito Hernández, jefe del Departamento de Vectores, en el municipio de Guantánamo.

"Decidimos reunir a toda la fuerza laboral de la campaña, ya que el déficit de personal en los operarios ha sido significativo. Actualmente, solo el 45 por ciento de los puestos del área están cubiertos, pero seguimos avanzando con el apoyo de brigadas, estudiantes de Medicina y la fuerza de trabajadores del Índer, que se encargan de avisar en las cuadras y coordinar la fumigación".

Para Enrique Tito, la clave está en el trabajo coordinado y la integración de todos los sectores. "Para organizar las áreas de fumigación realizamos reuniones técnicas todos los viernes, y en ellas analizamos los datos actualizados y definimos los próximos pasos a seguir", menciona.

Una de las tareas más desafiantes es eliminar los focos. "El principal foco de infestación está en los depósitos de agua dentro de las viviendas. El mosquito transmisor del dengue y el chikungunya se cría allí. Por eso insistimos tanto en que las personas hagan un autofocal familiar, es decir, que limpien y traten sus depósitos de agua cada siete días y los tapen herméticamente", afirma Enrique.

Aunque los recursos para fumigar y el abastecimiento de insecticidas están garantizados, la falta de personal, especialmente en las tareas de tratamiento focal, (quienes visitan las viviendas para realizar una evaluación personalizada de los focos de infección), sigue siendo una tarea pendiente, asegura Juan Alcides Correoso Loday, director provincial de Vigilancia y Lucha Antivectorial.

"En Guantánamo estamos trabajando con el 45 por ciento de la fuerza, pero en otros territorios como Baracoa, Imías o Caimanera, la cifra es aún más baja", explica, señalando que, a pesar de los esfuerzos de contratación, todavía es difícil cubrir todos los puestos.

Todos contra el vector

A nivel provincial, la situación sigue siendo compleja. La doctora Arianna Benech Jiménez, directora del Centro provincial de Higiene, Epidemiología y Microbiología, resalta que la situación de las arbovirosis es complicada, especialmente en los municipios de Guantánamo, Caimanera, Manuel Tames, Baracoa e Imías, donde los casos de dengue y chikungunya siguen siendo elevados.

"La complejidad de la situación se incrementó después del paso del huracán, que nos obligó a pausar las actividades durante una semana, pero a partir del primero de noviembre se han reanudado las acciones de estratificación de riesgo y fumigación", comenta Benech Jiménez.

"Estamos trabajando en dos ciclos, el primero con la fumigación de arrastre, que es lo que popularmente se conoce como el carro fumigador, y el segundo, en áreas específicas de alto riesgo.

Para ser más afectiva la fumigación se organizan brigadas de operarios, quienes cubren mayores áreas.

"Esos vehículos de fumigación van acompañados de patrulleros y carros bomberos para garantizar su seguridad, y esta fumigación se hará en todo el municipio de Guantánamo", enfatiza.

Las labores, añade, serán en dos ciclos de trabajo, que son dos semanas, con dos tiros diarios, uno a las 5:40 de la mañana y a las 5:40 de la tarde, y sugiere la especialista que una vez que vean el carro transitar por las diferentes áreas deben abrir las puertas de las viviendas para que el humo pueda penetrar en los hogares.

La doctora insiste en continuar haciendo las labores de saneamiento. "Estamos enfrascados en lo que es el exterior de las viviendas, pero es necesario intervenir dentro de las casas para poder eliminar todos los posibles riesgos y focos del vector", recalca.

Uno de los puntos más resaltados por todos los involucrados es la necesidad de que la comunidad tome un papel activo en la lucha contra el vector. La fumigación, aunque esencial, no es suficiente por sí sola si los vecinos no colaboran manteniendo sus viviendas libres de focos.

"El 84 por ciento de los focos de infestación continúa en los depósitos de agua dentro de los hogares. Es por eso que cada familia debe asumir su responsabilidad en la limpieza y el tratamiento de sus propios depósitos, lo que ayudará a reducir los índices de infestación y, por ende, la propagación de esas enfermedades, destaca.

La fumigación, junto a la detección temprana de casos y el tratamiento adecuado de los enfermos, sigue siendo la mejor defensa contra las arbovirosis. Sin embargo, el camino hacia la erradicación es largo y requiere un esfuerzo continuo. Es un trabajo constante y colectivo que depende de todos para ser exitoso.

Las brigadas de operarios "limpian del mosquito" áreas específicas de alto riesgo.

Enrique Tito: "En los depósitos de agua dentro de las viviendas sigue estando el vector, ahí también ganamos la batalla si los eliminamos".

Para que se haga la luz

Los linieros trabajan unas 12 horas diarias y son los protagonistas principales de los cambios y avances en cada jornada que exhibe la recuperación eléctrica en Guantánamo.

● *Por Ariel SOLER C.*
Fotos: Leonel ESCALONA F.

Una nube de mosquitos ataca, no pican, más bien "muerden" a los hombres que el crepúsculo caimanerense sorprendió en la cima de los postes del alumbrado público, instalando cables, aisladores, crucetas…

Llevan 12 horas de trabajo continuo y solo han bajado a alimentarse, hidratarse y arrancar algunos gajos a la floresta circundante para, inútilmente, espantar los Culex, Anófeles y quizás Aedes que, hábidos de sangre, se les vienen encima en la zona de Cayamo, donde persistieron hasta dejar iluminada Caimanera.

Es una de muchas historias por estos días protagonizada por los más de 600 eléctricos guantanameros que, con ayuda popular y de organismos integrados a brigadas mixtas, encaran la recuperación energética de la provincia, donde Melissa dejó un rastro de 149 postes fracturados o derribados y 56 transformadores dañados.

Eso significó la interrupción del servicio a 181 mil 765 clientes, de los cuales 112 mil 539 ya tenían restablecido el servicio, al intercambiar este lunes con Ernesto García, director en funciones de la Empresa Eléctrica en Guantánamo. De acuerdo con el funcionario, en ese instante la recuperación estaba al 86 por ciento en Maisí, Baracoa 85, Guantánamo 83, Caimanera 76,9, El Salvador 24, Niceto Pérez 18, y en cero en San Antonio del Sur, Imías, Manuel Tames y Yateras. Esa verdad, ya no lo es hoy, ni lo será cuando *Venceremos* esté en sus manos. Digamos, por ejemplo, que en la noche del miércoles la situación era muy distinta: Baracoa y Maisí que esperaban por grúa para reparar la estructura de una torre de la línea de 110 kV que las alimenta desde Holguín, ya estaban conectadas al Sistema Electroenergético Nacional (SEN).

Por su parte, San Antonio del Sur, Imías, Manuel Tames y Yateras habían recibido en sus respectivas subestaciones la corriente de 33 kV y encendían sus luminarias por el tiempo de suministro. Se cumplía una primera fase de la estrategia de recuperación, llegar con energía a todas las cabeceras municipales guantanameras.

No hay varita mágica y, por supuesto, todo no se alumbra en un santiamén. Cuando las autoridades especializadas y el Consejo de Defensa Provincial hacen diario balance surgen nuevos desafíos. El miércoles -un poquito más actualizado en el panorama transformador- se estimaban los avances provincialmente al 72 por ciento, mientras Baracoa y Maisí exhibían 86 por ciento y Guantánamo 85, y se aprestaba a "meterle definitivamente el pecho" al reparto Obrero y San Justo, el desafío mayor.

Imías ya cerraba con el 98 por ciento de avance en la recuperación eléctrica; Caimanera al 94, con el reto de terminar este viernes en Hatibonico, zona de "feroces" mosquitos; Manuel Tames al 74; San Antonio del Sur con el 23 por ciento "miraba" la oscuridad de Puriales y Guaibanó, mientras El Salvador con el 24 por ciento de avance marcaba entre sus desafíos a Costa Rica.

Niceto Pérez había restablecido energéticamente el 18 por ciento de sus pobladores y dirigía sus fuerzas a la reparación de caminos para poder llegar con la luz de los linieros a El Silencio, Maca y Casimba, y Yateras, que marcaba matemáticamente cero por ciento, Ernesto García, director en funciones, aseguraba que desde el jueves tendría otro panorama.

Sin varita mágica, todo con mucho trabajo, abnegación y entrega de hombres que, a las 5:30 am de cada día, están en pie y cumplen jornadas de más de 12 horas haciendo avanzar la estrategia que ya llegó con las líneas de 33 kV a las subestaciones municipales.

Ahora se expande la luz que inicialmente, a horas de haberse ido Melissa y en la medida de las posibilidades recuperativas de daños, comenzó a entregarse por circuitos, muy disminuida y generando criterios, cuestionamientos, incomprensiones. Valía a partir de ese momento la decisión del Comandante en Jefe Fidel Castro de crear territorialmente los grupos de generación distribuida.

El huracán Melissa destruyó 149 postes y dañó 59 transformadores.

El robo de cables compromete la recuperación, por no haber en existencia para reponerlos. Son hechos delictivos que deben castigarse con todo el peso de la ley, por las graves circunstancias en que se ejecutan.

Guantánamo, con sus baterías de diésel (25 MW) y fuel oil (15 MW), desconectado totalmente del SEN, comenzó a producir electricidad "en microsistema o Isla". La capacidad de generación nominal es 40 MW, pero la disponibilidad de los dos tipos de combustible no permite mantener ese ritmo 24 horas, por lo que la entrega se reduce para mantener la vitalidad el día entero.

Por eso se redujo el servicio en rotación a dos horas, mientras la provincia recibía el reabastecimiento, y así mantener funcionando las baterías y la generación en Isla, que beneficiaba a los circuitos recuperados, 43 de 77 hasta el miércoles en el municipio de Guantánamo.

Una pregunta se impone: …Y los parques fotovoltaicos, sus 21,8 MW… Ernesto García se introduce en diálogo técnico que intenta simplificar: "Los parques fotovoltaicos aportan, pero de forma limitada, porque no están diseñados para constituir generación base y no regulan los parámetros que necesitan los clientes, de lo cual se encarga la batería diésel. Para que se entienda -dice y prosigue:

Ernesto García: "Ya vemos la luz de la recuperación en medio de tanta oscuridad que dejó Melissa".

"Si la batería diésel tiene 11 MW de disponibilidad y en el parque la radiación solar llega a mil W por metro cuadrado, el parque producirá 19 o 20 MW, se va por encima de la batería diésel y la saca de sistema. Eso no puede suceder y tiene que controlarlo el Despacho de Carga, si no perdemos el sistema".

Otros circuitos aún esperan porque cayeron, con sus cables, 149 postes y se dañaron 59 transformadores, situación cambiante también, pues de los primeros merma constantemente la cifra y de los segundos, el país entregó 25, se recuperan otros localmente y asiste a la provincia el taller de esos equipos en Manzanillo, Granma, a pesar de los daños sufridos por aquellos lares.

Pero como apuntara José Martí, nuestro Héroe Nacional: "Los hombres se dividen en dos bandos: los que aman y fundan, los que odian y deshacen". En esta historia, de tristes y excepcionales acontecimientos, también están presentes, mientras muchos dedican horas a la recuperación, otros las dedican a frenarla, dañarla, entorpecerla.

El robo de cable no es aislado ni casual, tiene fines de lucro o de daño premeditado, y en las actuales circunstancias introduce un grave problema, por no disponerse de esos conductores para reponerlos y restablecer el suministro energético, por lo que se llama a la población a cuidarlos, protegerlos y preservarlos.

Las leyes tipifican esas conductas delictivas en el Código Penal, que define como **Hurto**, en el mejor de los casos, el proceder de quien sustraiga una cosa mueble de ajena pertenencia, con ánimo de lucro y prevé sanción privativa de libertad de tres a ocho años, si el hecho produce un grave perjuicio.

Interpretado como **Robo con fuerza en las cosas**, la sanción es de tres a ocho años, si se emplea fuerza sobre la cosa misma, o la acción se hace aprovechando la ocurrencia de un desastre, peligro inminente de este, calamidad pública o cualquiera otra situación de esa naturaleza.

Otra tipicidad que puede calificar este actuar es el **Sabotaje,** que señala sanción de privación de libertad de siete a 15 años a quien, con el propósito de impedir u obstaculizar su normal uso o funcionamiento, o a sabiendas de que puede producirse este resultado, destruya, altere, dañe o perjudique (…) fuentes energéticas, obras hidráulicas, vías y servicios de transporte terrestre, de transmisión de energía, de las telecomunicaciones y la información y la comunicación, sus servicios y redes físicas y digitales.

Pero contra todas las adversidades, la recuperación eléctrica avanza, sus hombres no ceden ante el cansancio y eso obliga a atenderlos bien, a no permitir descuidos que provoquen accidentes, brindarles todo el apoyo que merecen por el gran servicio que prestan a la ciudadanía.

¿Cuándo terminan? No hay varita mágica, pero el propósito se acerca, la situación cambia cada día. Ya Baracoa y Maisí tienen al SEN, y Guantánamo dejó listo los conductores que desde Santiago de Cuba (San Luis) deben traer la corriente de 110 kV para que el resto de los municipios se alimenten cuando todos los daños estén definitivamente corregidos.

Cafetaleros de Maisí

De cara a todos los huracanes

● *Por Jorge Luis MERENCIO CAUTÍN*
Fotos: Leonel ESCALONA FURONES

Leonel y María Juana dan su aporte a la recolección.

En la industria del despulpe se libra una contienda diaria.

Mínima fue la afectación del huracán Melissa a la cosecha cafetalera en desarrollo en el municipio de Maisí.

Así lo corroboran directivos del sector agrícola en ese extremoriental territorio. Dicho calificativo encierra honestidad, valentía y la convicción de trabajar duro, hasta el final de la campaña, para cumplir el plan de acopio previsto, que alcanza 160 toneladas.

Otros, en distintos momentos, se han aprovechado del paso de un fenómeno hidrometeorológico para justificar el incumplimiento, a veces existente antes del azote.

Ante el significativo daño al cultivo en los municipios de El Salvador y Yateras, los de mayores acopios previstos en esta zafra, le corresponde a Maisí enarbolar el estandarte del cumplimiento del plan, que si bien es bajo, teniendo en cuenta la tradición productiva de la localidad, debe trazar el sendero hacia metas superiores.

Ríder Matos Mosqueda, delegado de la Agricultura en el municipio, informó que "Melissa tumbó parte del café maduro existente en las plantaciones, el cual nos esforzamos en recoger. Aun con la pérdida de algún lote tenemos la certeza de que existe grano en las matas para alcanzar el plan de acopio".

Ese criterio es compartido por Alberto Fernández Marzo, director de la Empresa Agroforestal Maisí, y por Leonides César Lores, veterano especialista de zafra, quienes al anterior elemento suman el diálogo sostenido con los productores, trascendido en compromiso, de entregar parte del café de su autoconsumo para destinarlo al plan de acopio del municipio, afectado a inicios de la zafra en unas 12 mil latas por las intensas lluvias de fines de septiembre y principios de octubre últimos.

Otro elemento favorable para alcanzar la meta tiene que ver con el incremento de la calidad del grano, el cual favorece el rendimiento industrial y deriva en más toneladas con menor masa de café.

Hasta el martes último, Maisí había acopiado 74 mil latas, equivalentes a 109 toneladas oro, las que representan el 68 por ciento de su compromiso.

Si bien resta tiempo para llegar a la meta, nadie debe confiarse. La historia demuestra con elocuencia que el final de las cosechas cafetaleras es tenso, pues llega el cansancio de la fuerza y, más que ello, cierta desmotivación al no querer recoger la llamada granera, que no pocas veces decide el cumplimiento o no del plan. Es muy duro morir en la orilla después de meses de mucho esfuerzo.

El chequeo diario de la tarea por el Partido, el Gobierno y la Agricultura a la zafra denota la prioridad de la tarea, la que, en esta ocasión, según César y Alberto, contó en tiempo con recursos imprescindibles como clavos de herrar, sacos, herraduras y los módulos de alimentos.

Estos últimos disponen de 2 kilogramos de arroz, uno de azúcar, 800 gramos de pasta alimenticia y un litro de aceite, y se venden a los productores que entregan 10 latas de café de primera calidad.

El apoyo a la cosecha

Otro de los puntos fuertes de la zafra en Maisí lo constituye el apoyo de recogedores provenientes de los diferentes organismos. Solo de la Empresa Agropecuaria sumaban 117 los que apoyaban la recolección cuando *Venceremos* los interpeló en plena cosecha, en las inmediaciones entre las comunidades de Los Llanos y Santa Martha.

Aquí estoy, recogiendo el café que está en las plantas y en el suelo. Cosechar del suelo es mucho más difícil que de las matas, pero hay que hacerlo para reducir en lo posible la pérdida del grano y contribuir, lata a lata, al cumplimiento del estimado del municipio, expresa con desenfado Leonel Pelegrín Ortiz, trabajador de la dirección de la Empresa Agropecuaria maisiense.

"Es un deber dar mi aporte a la actividad económica del momento en Maisí, a la más emergente, si bien hay otras de prioridad permanente como la siembra de viandas, hortalizas y granos.

"Recojo todos los años, tengo experiencia y destreza para que mi contribución se sienta y para sentirme satisfecho conmigo mismo", afirma para acto seguido presentarnos a María Juana Romero Gaínza, quien lo retaba morral en la cintura en una carrera contigua.

Educadora en el Centro Mixto Álvaro Reynoso, de Santa Martha, María Juana asegura que aún existe suficiente café en las plantaciones para cumplir el plan del municipio. "Eso sí, pero debemos controlar diariamente la maduración y no dormirnos en los laureles", comenta basada en su experiencia en infinidad de zafras.

Consagración en la industria

El desempeño de los trabajadores de la industria no admite otro adjetivo que el de meritorio. En Santa Martha, Cantillo, Cupey, Vertientes y demás despulpadoras se libra una batalla dura, día a día, jornada por jornada para garantizar el beneficio del grano y, consecuentemente, su calidad para la exportación y el consumo nacional.

Esa faena lleva infinitas horas de vigilia, en espera de las pocas horas con disponibilidad de fluido eléctrico. Los trabajadores están al tanto de la situación del país en ese servicio, por eso no escatiman pernoctar en sus puestos de trabajo y despulpar cuando llega la corriente, generalmente en horas de la madrugada.

"Aquí el trabajo inicia temprano y no tenemos hora de terminar. Muchas veces el despulpe lo realizamos pasada la 1:00 de la madrugada, cuando ponen la electricidad, dos o tres horas", relata Freddy Cantillo Reyes, operario de la despulpadora de Santa Martha, con más de 30 años en esa industria.

Agrega que el café que no pueden despulpar por la causa mencionada se envía directo a los centros de secado, pues de lo contrario, pasadas unas horas, se fermenta y pierde calidad.

Muestra satisfacción, pues el esfuerzo es recompensado con una retribución monetaria, que en su caso oscila en los 20 mil pesos mensuales, según sus palabras.

Iraílde Matos Cobas, administrador de la despulpadora de Cantillo, corrobora las palabras de Freddy y dice que en su colectivo, además del fluido eléctrico, los afecta en estos días la falta de disponibilidad de agua, por tupición en la conductora que conduce el líquido hasta la planta.

Cuando no podemos despulpar por alguna de esas causas, enviamos el café para la industria de Cupey, que sí tiene agua segura, de manera que no se afecte la calidad del grano, asevera Iraílde.

Maisí, otrora gran productor de café en Cuba, ha visto decaer su liderazgo en los últimos años por causas diversas: entre otras el destino de las áreas de cafeto a otros renglones, desatención al cultivo, abandono de fincas y, sobre todo, los incuestionables daños de los huracanes, encabezados por Matthew en octubre de 2016, que destrozó totalmente las plantaciones.

Después de Matthew los cafetales maisienses tuvieron que rehacerse, y en la mayoría de los casos los productores partir de cero, tanto que en la cosecha inmediata (2017-2018) apenas se acopiaron 7 toneladas.

A Matthew se sumó el pasado año el ciclón Oscar, seguido de una sequía severa y, más recientemente, intensas lluvias entre fines de septiembre y principios de octubre últimos.

Pero los cafeteros maisienses no se rinden. Están como lo estuvo el célebre combatiente bolchevique Mijaíl Frunze, de cara a todos los huracanes.

Alberto, director de la Empresa Agroforestal Maisí.

Siempre habrá una mano amiga

● *Por Daniel ESQUIJAROSA CEIRO*
Foto: Cortesía de la entrevistada

El miércoles 29 de octubre, el huracán Melissa, con categoría 3, atravesó el oriente cubano. La fecha quedará marcada como el inicio de incontables anécdotas sobre uno de los fenómenos naturales devastadores en la región del Caribe. Para Jenifer Salmón Mondeja, ese nombre y esa fecha estarán grabados para siempre en su memoria.

Jenifer, escritora y miembro de la Asociación Hermanos Saíz, galardonada en varios concursos literarios y vinculada activamente a la vida cultural guantanamera, experimentó en carne propia la fuerza brutal de la naturaleza.

"Esta experiencia ha sido muy triste. Al paso del huracán estaba muy preocupada porque habían anunciado que era un meteoro categoría 5, que prometía mucho daño. Eso generó tensión entre la familia por los estragos que podría causar Melissa".

La joven escritora rememora desde la víspera del ciclón, cuando la preocupación se transformó en acción.

"El día antes me evacué en casa de un familiar de mi pareja, por miedo a la destrucción que provocara el huracán. La estructura de mi vivienda es de madera y techo ligero, no muy

Jenifer.

resistente frente a los fuertes vientos que se vaticinaban. Decidimos pedir ayuda y refugiarnos en una casa más sólida, en la que aún permanecemos, porque nuestra vivienda no es habitable en estos momentos".

Como muchos de los miles de evacuados en la ciudad de Guantánamo, Fer, como la conocen en el ámbito artístico, solo pensaba en lo que había dejado atrás, lo que podría haber perdido al paso de Melissa.

"Mientras pasaba el huracán, yo me aferraba a la fe. Quería estar a salvo, que nuestras vidas e integridad física estuvieran intactas, porque al final eso es lo más importante. Esperaba poder ver después el estado de la casa, y rezaba para que no hubiera daños. Lamentablemente no fue así, pero agradezco que estemos vivos".

Jenifer perdió su vivienda, pero no la esperanza.

"Del Estado espero la ayuda de subsidios para materiales de la construcción, que permitan agilizar el proceso de reconstrucción. Nuestra casa no puede habitarse ahora mismo, por los escombros y el peligro de derrumbe de lo que aún queda en pie".

La escritora ha seguido los pasos establecidos para recibir ayuda.

"Hemos acudido a las autoridades pertinentes. Contactamos con el delegado de la circunscripción, quien evaluó el caso. Fuimos a la mesa de trámites y estamos a la espera de que la información llegue a las autoridades competentes. En estos momentos aguardamos cualquier tipo de apoyo".

En medio del desastre, la solidaridad no tardó en llegar. Vecinos, amigos y compañeros de proyectos culturales se movilizaron de inmediato.

"Ya hemos recibido la ayuda y la preocupación del proyecto *Café con Tinta,* de la Asociación Hermanos Saíz, y de amigos como Daniel Ross, quien me hizo una recarga para que pudiera mantenerme comunicada, fundamental para coordinar los trámites. Estas personas han estado muy atentas. El proyecto *Café con Tinta,* por ejemplo, destinó su primera donación a nosotros: una suma de 10 mil pesos cubanos, que mi pareja y yo agradecemos infinitamente".

Más allá de los daños materiales, Jenifer resalta la fuerza que nace del apoyo mutuo, de los gestos cotidianos de ayuda entre quienes comparten el mismo dolor.

En medio de la oscuridad tras el paso de Melissa fueron los vecinos, amigos y desconocidos quienes sostuvieron la esperanza, quienes tendieron una mano y ayudaron a recoger los escombros.

Cada acto de solidaridad, cada gesto, cada llamada o donación, se convirtió en un rayo de luz entre tanta devastación.

Como Jenifer, muchos guantanameros enfrentan hoy pérdidas, pero no están solos, no importa cuán imponentes sean las circunstancias ni cuán devastadores los vientos, el Estado cubano no abandonó a su pueblo, y siempre habrá una mano amiga dispuesta a consolar, a compartir el pan, o simplemente, a ayudar a levantar lo que el huracán destruyó.

Criterio

Me quedo con las cosas buenas

● *Por Taimí FERNÁNDEZ PÉREZ*

Cuando se hable de solidaridad, resiliencia, sacrificio y resistencia, sin duda habrá que citar y hacerle cientos de monumentos a mi pueblo cubano.

Basta ver las imágenes de los últimos días, en las que, como si fuera poco hacer frente al criminal bloqueo, campañas mediáticas, arbovirosis; el oriente del país ha tenido que hacer frente a un "demonio" con nombre de mujer: Melissa.

Se aprecian fotos cargadas de la fuerza increíble que nace de la solidaridad de nuestra gente, gráficas que estremecen y conmueven: tantas personas que tendieron sus manos antes, durante y después del paso del meteoro.

Recuerdo a la vecina que, en su casa pequeña y confortable, dio refugio a tres familias diferentes. A otra que, desafiando los vientos del amanecer del 29, ofreció café caliente con el olor y sabor a carbón húmedo. A la caldosa colectiva que en no pocos barrios se montó para quienes no podían cocinar o no tenían qué comer.

Tengo en mente a la colega que tan pronto tuvo un momento de corriente y conexión publicó en su perfil de *Facebook:* "Tengo corriente, venga todo el que quiera a mi casa a cargar el celular" o la emisora provincial que desde el primer momento sacó por su puerta de entrada un poquito de energía eléctrica para todo el que necesitaba "alimentar" teléfono, lámpara, ventilador..., tal como lo hicieron otras instituciones estatales.

Pienso en los rescatistas, combatientes de las FAR y del Minint, de la Cruz Roja salvando la vida de personas en situación de inundaciones o en lugares de difícil acceso.

En los lineros de la Eléctrica y Etecsa que dejan atrás a familias y salen desafiando el tiempo sin horarios de regreso. En aquellos que comparten lo mucho o lo poco con quienes lo han perdido todo.

Pensaba en todo eso cuando la expresión de una señora me hizo mirar hacia otra realidad: "El cubano es malo con el propio cubano", dijo mientras cargaba en su mirada rabia, ira, soberbia y hasta dolor.

¿Sabes lo que es un saco de carbón costar 2 mil pesos en momentos como los que vivimos hoy?, y señalaba hacia el sitio donde se expendía el demandado combustible de turno, en una casa particular. Allí la tarde anterior almacenaban el producto y los necesitados ya hacían cola con caras de tanta necesidad como resignación. ¿A qué precio?, pregunté, entonces, y alguien con rictus amargo contestó 2 mil 500 CUP, y por esas ironías que pasan, hasta aceptaban transferencias.

Al bochornoso episodio del carbón se sumaban la denuncia de individuos que intentaban robar las tejas levantadas en el baño de la Escuela Caridad Pérez Pérez, en la comunidad de Isleta, o la de otros oportunistas que habían "desnudado" la cubierta de la sala y portal de la vivienda de una vecina mientras ella se refugiaba en el único cuarto de placa de su casa.

Los sinvergüenzas no se inhiben ni en condiciones de angustia. En Isleta apareció un pregonero con planta eléctrica y todo: "¡Vengan, vengan a cargar su teléfono, entrando con 100 pesitos, y un panadero ambulante con "pan de bola", muy parecido al que cuesta 75 centavos en la canasta básica, y que comercializaba a 35 pesos, es decir, 46,6 veces más caro.

Por suerte, son más las acciones positivas y solidarias que en tiempos difíciles aparecen por doquier, pero ojo con estas últimas, de seguir ganando terreno y no encontrar el freno oportuno de todos los que debemos actuar, puede echar por tierra la buena voluntad y nobles empeños de quienes apostamos por el valor de la unidad.

Como diría Silvio Rodríguez *"en mi sábana blanca vertieron hollín"*, pero me quedo con la mirada de aquel niño que con mochila a rastro donó sus juguetes en su escuela, devenida centro de evacuación. Con el joven descamisado que le entró a la maleza para rescatar a un anciano; con la dirigente política que en sus brazos trasladó a un bebé; con quienes sin recursos ni medios le caen a los bultos de basura para devolver una ciudad lo más limpia posible.

Me quedo con todas aquellas buenas acciones que, a pesar de la dureza de los tiempos, impiden se pierda la ternura de los corazones.

Recuperación en el sector agrícola

Respuesta única: sembrar, sembrar y sembrar

La respuesta de los agricultores ante las afectaciones del huracán Melissa a ese sector en el territorio es la de sembrar, sembrar y sembrar, teniendo ahora a su favor la disponibilidad de agua y el apoyo del país con combustible para las diversas actividades, comenzando por la preparación de tierra.

Así trascendió en un encuentro de Yoel Pérez García, presidente del Consejo de Defensa Provincial, con los principales dirigentes agrícolas de la provincia y los municipios, en el cual los convocó a no perder ni un día en la siembra de alimentos y rebasar lo planificado para la campaña de frío.

En esta etapa, en que el plátano fue prácticamente devastado, tanto en el llano como en la montaña, y se afectaron otros cultivos tradicionales, es estratégico sembrar renglones de ciclo corto como boniato, calabaza, frijol, maíz, hortalizas; a la vez que recuperar rápido el plátano.

Fundamental en ese interés es aprovechar los meses de noviembre y diciembre para tener cosechas inmediatas y no desmayar en las siembras en enero y febrero para recibir la primavera con toda la tierra posible ocupada.

Alvernis Veranes, delegado de la Agricultura en la provincia, informó que se plantará de boniato buena parte de la tierra de Arroyo Hondo, la cual dispone de suelo llano, fértil y riego seguro.

Otra tarea emergente lo constituye la recuperación de los organopónicos, entendiendo por recuperación que estén sembrados, pues esas instalaciones, cuando se explotan bien, constituyen fuente importante en la producción rápida de hortalizas.

Se dispone de las semillas requeridas para sembrar las 146 unidades de ese tipo existentes en la provincia, según trascendió en la reunión, en la cual se instó a buscar más hortalizas con la creación de cuantas parcelas tecnificadas sean posibles.

Esas áreas, sin los requerimientos constructivos de los organopónicos, dan cosecha precoz. Las empresas agropecuarias y otros colectivos del sector tienen en esta convocatoria una fuente inmediata de producir alimento.

El presidente del Consejo de Defensa Provincial llamó a resarcir de inmediato el cultivo semiprotegido de Macambo, en el municipio de San Antonio del Sur, reconocido por su eficiencia en la producción de lechuga, acelga y otras hortalizas.

Consideró insuficiente las 126 hectáreas planificadas para sembrarse de arroz en la campaña de frío y exigió incrementar esa cantidad, para lo cual se dispone de abundante agua en los embalses.

Así las cosas, de 7 mil hectáreas previstas a sembrarse de noviembre a diciembre entre todos los cultivos, ahora la meta es alcanzar unas 13 mil, a razón de 6 mil en el primer mes y 7 mil en el segundo.

Finalmente, el Presidente del Consejo de Defensa instó a los agricultores a trabajar rápido para asegurar las producciones posibles para fin de año y a mantener la feria sabatina de Guantánamo.

● *Jorge Luis MERENCIO CAUTÍN*

Restablecen transportación de pasajeros

Las operaciones de transportación de pasajeros al interior y exterior de la provincia más oriental de Cuba comenzaron a restablecerse con el anuncio de los servicios intermunicipales, que incluyen la ruta Guantánamo-Baracoa por Ómnibus Nacionales, y Guantánamo-Habana.

La información suministrada por Maikel Aguilera Elías, subdirector de Transporte en la provincia, precisa que las salidas intermunicipales contemplan un viaje diario de ida y regreso, y adelanta que el próximo domingo 9 de noviembre se reabrirá la línea Guantánamo-Camagüey de los ómnibus nacionales.

El funcionario informó que ya funciona la ruta 5 de ómnibus urbanos, la que cumplirá diariamente de15 a 20 viajes, y junto a los servicios de la empresa Taxis Cuba, con su dotación de ciclos eléctricos, contribuirá a aliviar la demanda de transportación en la Villa del Guaso, buen síntoma en el proceso de recuperación progresiva que muestra el territorio.

Respecto a la transportación ferroviaria, Aguilera Elías explicó que aún demora por los trabajos de rehabilitación que se ejecutan en las líneas férreas, impactadas por deslaves y socavaciones provocadas por las torrenciales lluvias de Melissa a su paso por la oriental provincia.

Subrayó que en el servicio intermunicipal se fortalece la transportación desde y hacia poblados del primer y segundo anillos, con particular acento en Boquerón, donde se suple con ómnibus el movimiento de viajeros que habitualmente empleaban cochemotor, cuya reactivación depende del reacondicionamiento de la vía férrea.

● *Texto y foto: Ariel SOLER C.*

Sector educacional: afectado, pero activo

Unas 272 escuelas fueron afectadas en la provincia tras el paso del huracán Melissa, siendo los municipios de Guantánamo, El Salvador, Baracoa y Manuel Tames, donde se reportan las mayores pérdidas, principalmente de techo y ventanales.

Raquel Laviste Villafruela, directora general de Educación en la provincia, detalló que entre los daños resaltan cuatro centros con derrumbes totales, ubicados en zonas del Plan Turquino; de ellos, dos en Manuel Tames, en los Consejos Populares de La Tagua y Santa Catalina, y uno en Imías y El Salvador, respectivamente.

La matrícula de esas escuelas, dijo, retomaron las clases en instalaciones de otros organismos.

Asimismo, 23 de las entidades afectadas quedaron inhabilitadas para reanudar el curso escolar en sus instalaciones, por lo que se tomaron alternativas que aseguran la continuidad de los estudios, a pesar de los daños. Entre las acciones enumeró el traslado a otros centros educativos, así como la acogida en casas de familias, y en hogares de los propios maestros.

Laviste Villafruela explicó que, a pesar de las dificultades, el proceso educativo continúa. Se ha garantizado la alimentación en los centros seminternados y círculos infantiles, y se ha dado prioridad al transporte de los profesores, especialmente hacia los municipios de Manuel Tames, El Salvador, Niceto Pérez y Caimanera.

Al referirse a las acciones de rehabilitación, señaló que muchos centros lograron recuperar el mismo techo desprendido por los vientos huracanados, mientras que las primeras 750 tejas entregadas por el Consejo de Defensa Provincial se destinaron, prioritariamente, a los centros educativos más dañados, como los de Baracoa, Maisí e Imías.

En Guantánamo, unas 412 escuelas reanudaron las actividades el lunes 3 de noviembre, aunque aún con baja asistencia de los alumnos, en tanto, otros centros de la enseñanza general y artística lo harían en el transcurso de la semana, y las universidades la semana próxima.

● *Mayliovys DEL TORO TERRERO*

Desde la web

Manuel Tames por terminar la limpieza e higienización

El desafío principal del municipio de Manuel Tames es terminar en las próximas horas la limpieza e higienización de calles, centros laborales, escuelas, entre otros espacios de la localidad, así como la recogida de los árboles destrozados por los fuertes vientos del meteoro Melissa, que azotó la región oriental a finales del mes de octubre. *https://www.radioguantanamo.icrt.cu/*

Agilizan funcionamiento de Mesas de Trámites

Las Mesas de Trámites se establecen inmediatamente después de algún evento climatológico, sísmico o de otra índole, con el objetivo de cuantificar y verificar las afectaciones a viviendas, entidades estatales y empresas. Las integran cinco representantes de organismos clave, liderados por la Dirección municipal de Finanzas y Precios. La componen, además, un representante de la Dirección municipal de Comercio, el Banco (sea Bandec o BPA), la Dirección municipal de Trabajo y la Dirección municipal de Vivienda. *https://www.radioguantanamo.icrt.cu/*

Jusvinza: fármaco cubano en ensayo clínico para tratar secuelas del chikungunya

En respuesta al aumento de casos de chikungunya en Cuba, las autoridades sanitarias han iniciado un ensayo clínico con el fármaco nacional *Jusvinza*, desarrollado por el Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología. El ensayo busca evaluar la eficacia en el tratamiento de la poliartritis residual, una de las secuelas más debilitantes de la enfermedad, caracterizada por dolor e inflamación persistentes en las articulaciones que pueden perdurar meses o, incluso, años tras la fase aguda del chikungunya. *https://www.gtm.sld.cu/*

Cuba refuerza la lucha contra el chikungunya y el dengue

El sistema de Salud Pública ha atendido hasta la fecha a miles de casos de chikungunya, con acento en las provincias de La Habana, Matanzas, Camagüey, Cienfuegos, Artemisa y Villa Clara, las más afectadas. La viceministra de Salud Pública, Carilda Peña García, informó en conferencia de prensa que, a pesar de no haberse registrado casos de Oropouche, se mantiene una vigilancia activa sobre ese virus. *https://www.gtm.sld.cu/*

Catalejo

Fundado el 25 de julio de 1962. **Director:** *Adriel Bosch Cascaret.* **Subdirector editorial:** *Ariel Soler Costafreda.* **Subdirector administrativo:** *Lorenzo Alfonso Ortiz.* **Jefa de Creación Impresa:** *Marelis Iznaga Reyes.* **Diseño:** *Yanela Massó De la Cruz, Daniela Lores Díaz y Jorge Luis Lambert Nolazco.* **Corrección:** *Odalis Cuadra Vázquez, Illovis Espinal Montes de Oca y Jorge L. Merencio Cautín.* **Dirección:** Avenida Ernesto Che Guevara, *Km 1½.* **Código Postal:** 95 400. **Apartado Postal:** No. 72. **Teléfonos:** 2132 5425 y 2132 5402. **Correo electrónico:** *cip227@venceremos.cu* **Internet:** *www.venceremos.cu* **Impresión:** Empresa Gráfica General José Miró Argenter, de Holguín. Certificado: NC ISO 9001:2008

VENCEREMOS

SÍGUENOS EN REDES SOCIALES

Cuba